

## &gt;&gt; ACTUALIDAD

# El sustituto del ladrillo lleva sello español

Compoplak es un sistema ideado para vivienda social que ya se utiliza incluso en las más exclusivas. Por Juanjo Bueno

Corren buenos tiempos para el sector inmobiliario. Un mercado que comienza a despertar de su letargo y con él una oferta innovadora de soluciones constructivas cobra protagonismo de la mano de empresas que se han subido al tren del progreso, apostando por métodos de edificación más eficientes, rápidos y económicos.

Un ejemplo por esta decidida apuesta por el I+D+i es Grupo Valero. Esta compañía ha materializado Compoplak, un panel ligero basado en los *composites* y la soldadura química. Este producto está patentado mundialmente y, pese a surgir de la necesidad de encontrar soluciones de vivienda social en los países en desarrollo, ya está siendo comercializado para casas de gran lujo.

«La sorpresa llegó cuando llevamos el producto a diferentes institutos tecnológicos para someterlo a las pruebas para su homologación como cerramiento, lo que nos llevó a descubrir que este sistema no sólo es vá-

lido para vivienda social, sino para cualquier tipo de construcción existente en el mercado y en cualquier lugar del mundo, superando con creces a los dos elementos más utilizados hasta el momento: el ladrillo y el cartón yeso», cuenta José Carlos Valero, responsable de marketing de la empresa.

Los ensayos realizados por el instituto tecnológico Aidima y el Centro Tecnológico de la Construcción (Ctcon) han determinado la durabilidad y la gran resistencia de este nuevo material, que radica en la composición de fibras que lo envuelve y que reparte la energía de cualquier impacto. A ello se unen otras características no menos importantes: la capacidad aislante es tres veces mayor a la de cualquier vivienda tradicional y es 100% reciclable e



Proceso de construcción de un módulo prefabricado con Compopak (arriba) y resultado final una vez concluido (abajo). / EL MUNDO



inalterable al efecto del agua, por lo que evita humedades en las casas.

Aunque este sistema tiene un método propio de montaje, basado en el ensamblaje de paneles sobre guías y unidos con soldadura química, su flexibilidad reside en la rapidez de montaje y en la adaptación a cualquier tipo de construcción. Así, para una vivienda de 80 metros cuadrados y de una sola planta, el mon-

taje de los paneles llevaría apenas tres días. «A partir de ahí el tiempo dependerá de los acabados finales elegidos y del constructor, estando la casa lista para habitar en un plazo de entre dos y tres semanas», calcula Valero. El coste de estos paneles, con una vida útil superior a los 100 años, no llega a 10.000 euros. La casa completa rondaría los 48.000 euros, llave en mano.

Actualmente, con un buen estudio del reparto de cargas y luces interiores, el sistema ya permite levantar hasta dos plantas. «De todos modos», aclara Valero, «dada la compatibilidad total del producto con otros sistemas, lo ideal sería acoplar el Compoplak a una estructura y así

poder edificar sin ninguna limitación en alturas».

¿Estamos ante el material de construcción del futuro? Grupo Valero así lo cree. No en vano, a día de hoy, ha cubierto las expectativas de metros cuadrados comercializados al mes. Mientras trabaja en proyectos de vivienda social para Brasil, Nigeria, Panamá, Colombia y México, e inmuebles de gran lujo para Argelia y Dubai, está en negociación con varios fondos de inversión interesados en el proyecto. Hay mucho en juego: «Compoplak está abierto, como sustituto del ladrillo, a un mercado objetivo de más de 40.000 millones de euros de cifra de negocio a nivel global», estima la compañía.